

POLITICA

Milei cree que llegó el momento de acelerar y en su entorno barajan un audaz plan para seguir en el poder

Envalentonados por los triunfos legislativos, hay sectores libertarios que apuestan a una reforma constitucional para extender el mandato del Presidente más allá de 2031. Dudas por el efecto del ataque de EEUU a Irán en la economía local

El CEO de una compañía de primera línea, de diálogo fluido con referentes del gobierno libertario, no ocultaba su preocupación. “Están en fase Milei eterno y cuando los gobiernos llegan a ese punto, empiezan a meter la pata y arruinan todo”, reflexionaba el empresario, conocedor del clima que se vive cerca del Presidente. Con una sólida alianza parlamentaria que permitió la aprobación de leyes clave como la reforma laboral y cambios a la ley Penal Juvenil, la macroeconomía en relativa calma, una oposición desorientada y Estados Unidos como aliado inamovible, en el Gobierno creen que llegó el momento de acelerar. La tanda de insultos presidenciales a granel hacia la oposición kirchnerista, la izquierda y todo lo que supusiera en la vereda de enfrente (incluida, por supuesto, Victoria Villarruel) durante la apertura de sesiones fue una

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

muestra de la sensación de triunfo inexorable. Sin dar crédito a quienes sugieren la posibilidad de un rebrote inflacionario derivado de la guerra en Medio Oriente, algunos funcionarios van más allá: sobre todo desde las Fuerzas del Cielo, que encabeza el asesor Santiago Caputo, sugieren que dos mandatos presidenciales “es poco”, y enarbolan la posibilidad de una eventual reforma constitucional como un paso “lógico”, casi al modo de la diputada kirchnerista Diana Conti, cuando allá por mediados de la década pasada pedía por “Cristina eterna”. La idea: extender la continuidad de Milei en el sillón de Rivadavia más allá de... 2031.

El temor de los empresarios por el “sobregiro” de Milei se extiende a los gobernadores. “Sabíamos que iba a putear a todo el mundo, por eso no fuimos”, contaron cerca de uno de los mandatarios provinciales que faltó a la cita, aunque suele ayudar al Poder Ejecutivo a conseguir quórum y votos en cada proyecto importante.

Otra señal que preocupa es el desdén por las consecuencias del ataque conjunto de Estados Unidos e Israel contra Irán, que generó represalias y un estado de guerra abierta en la región. “No tiene por qué generar inflación, que es un fenómeno monetario”, repetían en el Gobierno, mientras el precio del crudo superaba los 80 dólares el barril, un dato que alegró a las petroleras pero que genera dudas e incertidumbre de cara al futuro.

En un contexto de dispersión y dudas hacia el futuro, el kirchnerismo festejó esta semana un módico pero resonante triunfo: el sorpresivo regreso a Buenos Aires del gendarme Nahuel Gallo, retenido durante más de 400 días

**Vacunate
contra la gripe**



en las cárceles chavistas, en un avión alquilado por la AFA de Claudio “Chiqui” Tapia. Un rescate “anunciado” pocas horas antes del discurso de Milei en el Congreso.

“Nos ganan en todos lados, y por lo que hacemos no merecemos volver al poder. Pero en esta los matamos, quedaron como unos boludos”, celebraba uno de los dirigentes kirchneristas que estuvo cerca de la negociación con el gobierno venezolano de Delcy Rodríguez, tutelado por Trump luego de la captura de Nicolás Maduro. “Delcy se lo quería sacar de encima a Gallo, le traía problemas. Pero no le iba a dar el gusto a Milei y a Patricia Bullrich”, explicaron dirigentes K que mantienen lazos con el gobierno chavista. La “resurrección” del cuestionado Tapia, quien por culpa de una decisión judicial no pudo viajar a Caracas y se perdió de ese modo la foto con Gallo, generó desconcierto en el Gobierno. Luego de aclarar durante dos días y en cada encuentro con periodistas que “algo sabían” de la operación y que prefirieron no intervenir para no arruinarla, Patricia Bullrich se mostró enojada porque la AFA “no avisó” sobre el paradero del gendarme y los detalles finales de su rescate. En tren de buscar culpables, el ala dura del Gobierno promete investigar a la diputada Marcela Pagano, ex libertaria quien se autoadjudicó protagonismo en la operación de retorno, pero sobre todo a su marido, Franco Bindi, sindicado por Bullrich como “espía venezolano” y con pasado en los servicios de inteligencia nacionales. “Ojalá que Pagano siga hablando por todos los medios”, ironizaron desde la Casa Rosada, convencidos de que la acción subterránea para rescatar a Gallo terminará siendo penada por la Justicia.

